

RENÉ ROQUES, *L' Univers Dioysien. Structure hiérarchique du monde selon le Pseudo-Denys* (14 x 23 cms.; 382 págs.). Aubier, 1954.

El autor es un especialista en la materia. Tiene publicados varios trabajos sobre temas dionisianos.

En la presente obra estudia el universo del Pseudo-Dionisio, que abarca la jerarquía celeste para las inteligencias puras y la jerarquía eclesiástica para las inteligencias humanas.

Este mundo jerárquico está situado dentro de la «visión alejandrina del mundo»; fruto ésta de influencias combinadas, frecuentemente rivales, de las filosofías platónica y aristotélica, de Filón, de la gnosis y de los neoplatónicos.

El autor se esfuerza en precisar en particular las influencias que determinaron tal o cual aspecto de la concepción dionisiana.

El «mundo jerárquico» no hay que entenderlo en un sentido cosmológico, es esencialmente el mundo de las inteligencias y su jerarquía es sagrada, únicamente concebida para la divinización de las inteligencias.

El Pseudo-Dionisio dice: «La jerarquía es un orden sagrado, una ciencia y una actividad que se asimilan, según sus posibilidades, la forma divina y que, por las iluminaciones divinas, se elevan, según sus fuerzas, a la imitación de Dios».

En la primera parte trata el autor de definir en sus líneas generales los tres caracteres constitutivos del mundo jerárquico que son el orden, la ciencia y la actividad.

En la segunda parte estudia la realización de cada uno de estos caracteres en el mundo de las inteligencias puras.

En la tercera parte análogamente investiga la misma realización en el mundo de las inteligencias humanas.

En la cuarta y última parte procura definir el papel y lugar del Verbo Encarnado en ese doble universo de inteligencias angélicas y humanas.

El autor cree que a Dionisio no se le puede tachar de ninguna manera de monofisita, pues su cristología es sustancialmente ortodoxa y concuerda esencialmente con los grandes concilios del siglo V.

El orden jerárquico es una disposición que tiene su repercusión en las conciencias. Se presenta como una ley destinada a las inteligencias, cuya constante adhesión exige.

Esta fusión de temas cosmológicos, teológicos y soteriológicos es algo común en la antigüedad tanto en la tradición pagana helénica como en la tradición cristiana; pero la estructura del orden dionisiano se inspira en los cuadros ternarios del postrer neoplatonismo.

Efectivamente Dionisio se esfuerza en concordar el mensaje cristiano y los sacramentos de la Iglesia con la concepción del universo, inteligible y sensible.

La voluntad de encontrar en los textos sagrados una réplica sistemática de las construcciones neoplatónicas conduce a Dionisio a hipótesis e interpretaciones bien frágiles.

La doctrina de la actividad jerárquica presenta también bastantes analogías con los últimos neoplatónicos. Las diferencias que los separan son, sin embargo, esenciales.

Para ambos la actividad jerárquica es purificación, iluminación y perfeccionamiento y su fin la divinización de las inteligencias. Idéntica es también la ley de la mediación. Pero para Dionisio la causa y el fin de la actividad jerárquica no residen en el uno Superinteligible, ni en las esencias inteligibles; sino más bien en el Dios Uno y Trino.

La noción de ciencia nos revela también la dependencia del neoplatonismo. De la gnosis ha retenido Dionisio la asimilación de la ciencia y de la santidad que se obtienen por la oración y la fe.

El fin y la causa de la ciencia jerárquica, según Dionisio, están en el Verbo Encarnado y en el Dios Trino del Nuevo Testamento.

La preocupación constante del Areopagita es de mantener un triple concordismo de exigencias no pocas veces divergentes e incompatibles: concordismo con las Sagradas Escrituras y tradición eclesiástica; concordismo con cuadros y dogmas fundamentales del neoplatonismo y concordismo en el seno mismo de su propia doctrina, entre el elemento racional, inteligible y unificador de una parte y los elementos de hecho, sensibles y múltiples de la otra parte.

Dionisio quiso presentar el misterio cristiano a intelectuales que no daban audiencia, sino a sistemas como el neoplatonismo. Su intento era muy arduo. Con razón el autor termina su libro con la siguientes palabras: «El sincretismo y concordismo dionisianos decepcionará siempre porque han retenido bastantes elementos radicalmente inasimilables al platonismo y demasiados elementos profundamente extraños al cristianismo. Pero la confrontación generosa que apasionó a Dionisio, la firmeza de sus posiciones esenciales, en la plena y leal conciencia de verdaderos desacuerdos, deben imponerse a nuestra atención y respeto: «Que se diga: el osó demasiado, pero la audacia era bella».

La profunda investigación está llevada a cabo con rigor científico. Abundan las notas justificativas; otras precisan, matizan o explican las afirmaciones del texto.

Quizá a algunos les podrá parecer algo difuso y demasiado analizador.

Varios índices avaloran la obra.

P. J. SILY, s. 1.

HERMAN, WEIN, *Zugang zu philosophischer Kosmologie (Acceso a la cosmología filosófica)* Editorial R. Oldenbourg, München. 1954.

«Meditaciones sobre el tema filosófico del orden desde el punto de vista postkantiano», es el subtítulo del libro. Kant es el destructor de la cosmología tradicional. El ensayo de una nueva cosmología, no puede situarse antes de él, sino que debe enfrentarlo. «Nos referimos a aquel Kant, por el que no sólo llegaron a su fin la vieja ontología y cosmología, sino desde el cual el filosofar acosmológico moderno,